

Notas Bibliográficas

*“Tratado de Sociología” Francisco
AYALA. Editorial Losada. Buenos
Aires, Argentina, 1947*

ESTA obra, sugerente y de gran magnitud, consta de tres volúmenes: el primero se titula “Historia de la Sociología”; el segundo “Sistema de la Sociología” y, el tercero “Nomenclater Bio-Bibliográfico de la Sociología”.

En la primera parte de su historia de la Sociología principia exponiendo las circunstancias históricas y sociales que dieron nacimiento a esta disciplina. Para Ayala la Sociología es una ciencia que, en sus comienzos, surge a imagen de las ciencias naturales: destinada a dominar y a controlar las fuerzas exteriores, sometiéndolas a la voluntad del hombre. El punto de partida de la sociología de Ayala es esa apreciación en la que se ha insistido últimamente: que la sociología es el resultado de las condiciones de una época crítica. La ciencia social aparece a mediados del siglo XIX y coincide con las revoluciones liberales que agitaron a Europa en los años medios de esta centuria; en virtud del movimiento liberal y del desarrollo del capitalismo, la sociedad se rebeló como un ente independiente del Estado al rebasar las fronteras estatales y formar un todo económicamente articulado que se afirmaba con vigor. Esta situación dió lugar al nacimiento de la sociología, pues era necesario estudiar a una sociedad que se había desarrollado más allá de las fronteras políticas y era indispensable considerar a las nuevas masas humanas que venían a actuar en la vida social y que ya no podían pasar desapercibidas. Es decir, la crisis determinó que el hombre quisiese conocer los trastornos de la realidad social, para que partiendo de su conocimiento exacto los

modificase y controlase. En este sentido, Comte y Von Stein vieron que su tiempo era una época crítica a la que había que interpretar intelectualmente para hacer posible la superación del caos.

En opinión de Ayala, existe como perspectiva práctica de la sociología la de servir a los anhelos de salvación de nuestra época. Por esta razón recoge una anécdota referida por Posada, que sirve, en su concepto, para ilustrar la función práctica de la sociología: en un mítin obrerista, en Oviedo, un orador puso sus esperanzas de redención del proletariado en el “esfuerzo, la unión . . . y la sociología”. Por eso puede decirse que hay cierta disculpa en la vulgar confusión, que a veces se comete, entre socialismo y sociología.

Ayala no niega que la constitución de la sociología pueda explicarse desde el punto de vista de la lógica de las ciencias, pero cree —y en esto insiste a lo largo de su obra— que es más importante explicar su creación y su desarrollo desde el punto de vista de sus conexiones con la realidad social, haciendo una “Sociología de la Sociología”. En cuanto a la crisis del conocimiento científico y a la crisis especial por la que ha atravesado la sociología, Ayala dedica páginas muy interesantes, aunque muy inferiores en número a las que consagra al estudio de la crisis social en donde se ha dado esta ciencia.

Antes de entrar en la reseña histórica de las teorías sociológicas, Ayala expone que su propósito es dar una historia de la sociología que aclare nuestro presente y no una historia que dé a suponer un proceso de acumulación del saber sociológico, pues sostiene que esta acumulación es propia de las ciencias naturales y no de las ciencias sociales. La historia de la sociología es examinada por Ayala desde dos puntos de vista: según sus distintas ramas nacionales y según las tendencias teóricas que ha seguido. Este doble punto de vista lo justifica partiendo de ciertas consideraciones sobre la crisis, ya que, en síntesis, la sociología es el estudio científico de la crisis social. En primer lugar, la crisis ha presentado notas que la distinguen de una nación a otra pues el mismo movimiento liberal contribuyó a perfilar el carácter de las distintas nacionalidades; de aquí que se imponga la separación en ramas nacionales de la historia de la sociología. Pero la crisis social ha sido común a los países occidentales y es, incluso, la misma esencialmente en Europa y en América; de aquí que la sociología deba considerarse también de acuerdo con las diversas líneas doctrinales que sobrepasan el marco nacional.

Partiendo de las bases anteriores Ayala examina la fundación de la sociología haciendo un estudio de sus precursores y de sus fundadores. Se refiere después a la sociología francesa y a la anglo-sajona y considera que el estudio sociológico en Estados Unidos y en Inglaterra (sobre todo en la Inglaterra victoriana) se hizo para resolver los problemas que planteaba el ritmo acelerado de una sociedad en prosperidad indefinida y con constantes dificultades de organización. Pasa Ayala después al estudio de la sociología alemana y, en una de sus partes, opone a Von Wiese con Othmar Spann como representantes de dos posiciones extremas: una individualista y otra universalista. Estudia después la sociología en Italia y en otros países, para concluir la primera parte de su historia con la sociología hispánica, tanto de la península como de Hispano-América. En esta última hace breve mención de la figura de Antonio Caso en México.

En la segunda parte de su primer volumen considera la historia de la sociología de acuerdo con sus tendencias doctrinales. Hace mención, a este respecto, de la originaria concepción enciclopédica de la sociología —que coincidía con su estudio en la forma de ciencia natural— y de su desenvolvimiento posterior en que trató de limitar su objeto propio, limitación que estaba de acuerdo con la escisión que se estableció entre las ciencias de la naturaleza y las ciencias del espíritu. Siguiendo esta línea general de desarrollo de la sociología, Ayala analiza, en primer lugar, la tendencia naturalista. Inspirada en una metafísica de la naturaleza, esta tendencia reduce el objeto de la sociología a datos naturales y propone una explicación causal de los fenómenos sociales según distintos factores: el geográfico, el demográfico, el racial, el psicológico y el biológico. Después de haber estudiado las teorías naturalistas que parten de esta serie de factores, Ayala examina la tendencia espiritualista. Opuesta a la anterior, esta tendencia se inspira en una metafísica espiritualista para conocer la realidad social y descarta los datos naturales para explicarla; el principal exponente de ella, en nuestros tiempos, es Othmar Spann. Frente al naturalismo y al espiritualismo, Ayala observa que existe una tercera tendencia —mucho más acertada que sostiene que en la realidad social concurren simultáneamente la Naturaleza y el Espíritu. En esta última tendencia, que trata de superar a las dos primeras, caben Augusto Comte, los formalistas y otros muchos de posiciones muy diversas, lo cual determina un contenido impreciso a esta corriente ecléctica.

El “Sistema de la Sociología” contiene la parte más original de la obra de Ayala y el orden en que está expuesto se aparta, hasta cierto punto, de los sistemas tradicionales. Está dividido en dos partes: en la primera investiga el objeto y método de la sociología y en la segunda aplica los principios sociológicos —establecidos en esa primera parte— sobre los datos de la experiencia histórica y social. Principia insistiendo en que la base de su sistema es la consideración de la sociología como ciencia de la crisis: de ésta toma su origen, sirve de instrumento para superarla y su esencia radica en el conocimiento científico de ella.

Expresa Ayala que, en contraste con las ciencias naturales, la sociología acomete una realidad ligada estrechamente al hombre, aborda una realidad histórico-cultural creada por el hombre. Ahora bien: el objeto específico de la sociología es el conjunto de formas sociales. En las formas sociales se combinan la Naturaleza y el Espíritu y vienen a ser estructuras provistas de sentido creadas por la vida del hombre. En el desarrollo de estos puntos se advierte en el autor la influencia de Weber, Tönnies, Freyer y, en cierto aspecto, de Simmel y Wiese.

Para Ayala, la primera experiencia social, la que surge en el contacto inicial de dos individuos, demuestra que éstos tienen como sentimiento primordial el sentimiento de clase social: “el sentimiento de clase es el criterio decisivo que se impone por encima de cualquier atracción de un tipo humano más profundo”. Asimismo, esta primera experiencia social demuestra que los individuos, desde el primer contacto que tienen, aparecen ya como subordinados a la acción de ciertas normas impersonales de un orden social objetivo. Ahora bien: este orden social tiene como eje —dice Ayala— la división en clases sociales. La clase social viene a ser la entidad sociológica cardinal, pues sirve de base para conocer a las restantes entidades de la sociedad.

La clase social se presenta, subjetivamente, como un “nosotros” frente a los “demás”. Pero ese “nosotros” tiene, objetivamente, un “ethos”, una cierta tabla de valores que le orienta en su desenvolvimiento histórico futuro y que está en relación con la función que ejerce como grupo en la sociedad. Pero lo que distingue ante todo, dice Ayala, de un modo objetivo a la clase social es el hecho de que ejercita el dominio político, pues la clase es una unidad de vida y de destino que tiende a imponerse y a dominar. A este respecto señala que “no constituye”, en efecto, ningún descubrimiento el señalar en la contraposición política el origen

de las clases sociales y de su relación recíproca: la sociología lo ha mostrado así desde bien pronto al estudiar el origen del estado”.

Respecto del problema de la esencia de la sociedad Ayala hace una breve alusión. Para él la sociedad es un complejo objetivo-subjetivo que consiste en una serie de representaciones y de sentimientos compartidos en común de los que se desprenden normas destinadas a regir la convivencia.

En cuanto al método, Ayala trata de combinar el historicismo con el formalismo, acercándose mucho al pensamiento de Tönnies. Acepta la distinción de este sociólogo entre sociología pura y sociología aplicada, proponiéndose elaborar un conjunto de conceptos y de formas lógicas que permitan una aproximación acertada al curso de la historia.

En esta forma, Ayala trata de hacer un aplicación de los principios sociológicos abstractos a los diversos sectores de la experiencia histórica, en la segunda parte de su “Sistema de la Sociología”. Trata, en primer lugar, de la articulación histórica a través del curso de las generaciones. Aplica después sus principios al desenvolvimiento de la técnica, haciendo ver que en la historia se dan dos clases de procesos: el civilizatorio y el cultural, los cuales están en relación con los conceptos de Tönnies de sociedad y de comunidad. Se dedica después a estudiar las categorías fundamentales de la sociología política y de la sociología de la cultura. Un capítulo especial consagra al estudio del derecho, el cual participa —en su opinión— tanto de la categoría societaria como de la comunitaria y en el cual confluyen, asimismo, el proceso civilizatorio y el cultural. Termina Ayala el “Sistema de la Sociología” con una sociología del conocimiento.

El tercer volumen está dedicado a un catálogo que contiene, por orden alfabético, datos biográficos de los principales sociólogos con una enumeración de sus obras, más una lista de revistas especializadas en Sociología, en la cual hace mención de la “Revista Mexicana de Sociología” dirigida por el licenciado Lucio Mendieta y Núñez.

La obra de Ayala es muy vasta y recoge un gran material. Pero debe ser leída por personas ya interiorizadas en la materia, pues en muchas de sus páginas este tratado, más que una simple sociología, parece ser un conjunto de reflexiones filosóficas y sociológicas sobre la sociología. En este sentido, tiene el defecto, a nuestro parecer, de no hacer notas bibliográficas intercaladas a lo largo de las páginas, notas que ilustran mucho en la comprensión del pensamiento del autor.

El resumen de las distintas teorías de la “Historia de la Sociología” es completo, ordenado y claro. Pero en la exposición de su “Sistema de la Sociología” quizá peca de falta de claridad y de imprecisión en los conceptos, pues en ella no encontramos una definición más o menos precisa de sociología, de sociedad o de clase social. Incluso la afirmación de que la sociología es “una ciencia de la crisis” se dilata y extiende tanto a lo largo de la obra, sin el antecedente de un juicio firme y preciso, que resulta penoso llegar a un entendimiento claro de sus alcances. Pero la obra, en conjunto, es sugerente y sumamente interesante y constituye, sin duda alguna, uno de los mejores exponentes de la sociología hispano-americana de los últimos años, siendo indispensable su consulta por los profesores y estudiantes adelantados de sociología.

LUCIO CABRERA ACEVEDO

El Mundo Social.—Por JUAN ROURA PARELLA.

Sociología de la Universidad. Por el Dr. Roberto AGRAMONTE. Biblioteca de Ensayos Sociológicos. México, D. F.

Bajo la acertada dirección del competente sociólogo mexicano Lic. Lucio Mendieta y Núñez, el Instituto de Investigaciones Sociales, de la Universidad Nacional Autónoma de México, publica una útil “Biblioteca de Ensayos Sociológicos” de la cual forman parte muy interesante “Cuadernos de Sociología”. Según el nombre lo indica, son volúmenes de no muchas páginas; pero éstas ofrecen substancial enseñanza.

Dos “Cuadernos” salieron a luz hace poco, merecedores, como los precedentes, de lectura atenta y detenida reflexión. En “El Mundo Histórico Social” —tercero de la serie— el profesor español Dr. Juan Roura Parella sintetiza la doctrina del filósofo alemán Guillermo Dilthey (1833-1911). La exposición se caracteriza por su claridad, hasta el punto de que inclusive el lector lego en las disciplinas filosóficas la sigue sin tropiezos,